

ECONOMÍA / POLÍTICA

El Gobierno moviliza la industria española para lograr el autoabastecimiento sanitario

RECONVERSIÓN / Ahora que el coronavirus ha hecho del comercio mundial tierra sin ley, el Ministerio de Industria trabaja en un proyecto de Estado para acabar con la dependencia sanitaria del exterior con inversiones y nuevas líneas de producción.

Inma Benedito. Madrid

La pandemia del coronavirus ha sorprendido al mundo entero despojado de armas para combatirlo. Con millones de vidas en juego, la carrera para pertrecharse de material sanitario ha hecho saltar por los aires las reglas del comercio internacional, convirtiéndolo en un gran bazar aséptico regido por la ley del Salvaje Oeste. Pero en lugar de vaqueros, son Estados los que asaltan aviones y secuestran su cargamento, vendido al mejor postor a golpe de talonario en plena pista de aterrizaje.

“La situación actual en el mercado internacional es de salvajismo”, reconocen fuentes del Gobierno. La única escapatoria está dentro de las fronteras, en el tejido productivo nacional. Por eso, el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, con Reyes Maroto al frente, lleva semanas trabajando en un proyecto de Estado al que ha tenido acceso EXPANSIÓN “para relanzar la industria y convertir el sanitario en un sector productivo con fuerza”. Se trata de un plan con dos objetivos y tres líneas de actuación. “Queremos aumentar la capacidad productiva, tanto para uso inmediato, como para tener una reserva estratégica de material sanitario para hacer frente a crisis futuras e, incluso, exportar y competir a nivel internacional”, apuntan las mismas fuentes.

Pero todavía queda trabajo por delante. Como otros países, España lo fió todo, hasta la producción de material estratégico, a la gran fábrica del mundo de Asia. Ahora tenemos una industria puntera en el sector aeronáutico, pero ni una sola empresa que fabrique guantes de protección.

Industria lleva más de un mes analizando oferta y demanda de Equipos de Protección Individual y material sanitario mediante encuestas y monitorizando la producción, y ahora dibuja una estrategia con tres ejes:

1) Las empresas que ya fabricaban este material están aumentando su capacidad. Algunas, con ayuda del Ministerio. Es el caso de las dos únicas fábricas españolas de respiradores, **Hersill** y **Temel**. Para

que pudieran producir a pleno pulmón, necesitaban contar con decenas de miles de válvulas. “El Ministerio de Industria ha facilitado componentes para respiradores, y ahora estas empresas producen en una semana lo que antes en un mes”, explica Margarita Alfonso, secretaria general de la Federación Española de Empresas de Tecnología Sanitaria (Fenin). Un incremento récord de 10 a 100 unidades diarias gracias a la ayuda de la patronal Ametic.

2) Compañías del sector sanitario con instalaciones que cumplen con la legislación pero fabricaban otros productos, están adaptando sus líneas de producción. Algunas, dedicadas a la fabricación de material de ortopedia, ahora también producen mascarillas. Otro caso es el de **Bexen Medical**, del **Grupo Mondragón**, que en marzo recibió la llamada de la directora de la Agencia Española del Medicamento con una propuesta muy clara: “producir, en el menor tiempo posible, la mayor cantidad de mascarillas quirúrgicas”. Fue uno de los primeros pasos del Gobierno, a través de un contrato público por el que Mondragón producirá 60 millones de mascarillas en los próximos meses.

3) Las compañías de otros sectores que cuentan con maquinaria adaptable se están reconvirtiendo, abriendo nuevas líneas complementarias a las actuales. Aquí, muchas empresas reclamaron que, aunque habían puesto a disposición del Ministerio sus talleres y plantas, no recibían luz verde para la homologación. En el Ministerio explican que “la regulación sobre este tipo de productos es muy estricta y no está pensada para el contexto actual. Se está forzando la máquina para validar los productos y reducir barreras burocráticas”.

Desde que el pasado 6 de abril la Agencia del Medicamento anunciara por orden del Ministerio de Industria que otorgará a quien lo solicite licencias excepcionales para fabricar mascarillas y batas quirúrgicas, son miles las empresas de todos los tamaños y sectores que se han volcado en la iniciativa (y muchas de forma altruista). **Zara**, **Mango** o



El fabricante español de automóviles Seat es de las pocas empresas de fuera del sector sanitario que se ha lanzado a producir respiradores.

Objetivo: Una reserva estratégica ante futuras crisis

La estrategia del Gobierno tendrá dos fases. Lo principal ahora es abastecer la demanda actual. Para ello, “el Gobierno incorporará todas las posibilidades que tenga”, explican fuentes del equipo de la ministra de Industria, desde compras públicas, hasta medidas de apoyo financiero, como subvenciones o créditos blandos, aunque todo está por definir. Pero hace falta también, dicen desde el ministerio, un compromiso que venga de la mano de comunidades, ayuntamientos o empresas públicas. “Habrá que dar señales, responder a la demanda y dar confianza a los empresarios para que inviertan”. El objetivo es mantener vivo al sector, porque nada garantiza que no haya un rebrote en otoño. Y esta vez, más vale estar preparados. En esa línea, el

presidente Pedro Sánchez anunció la creación de una reserva estratégica de material sanitario para futuras pandemias. Aunque no ha dado detalles, la secretaria general de Fenin, Margarita Alfonso, explica que ésta no debería traducirse de forma literal en un almacén de ‘stock’, porque estos productos también caducan. “Lo que se necesita es un compromiso basado en alianzas bien establecidas entre Estado y empresas, para que todo lo que se produzca se reoriente a la demanda nacional en casos de emergencia”. Ahora que la demanda es ingente, es fácil pensar que la producción se va a mantener. de hecho, comprar mascarillas en **Carrefour**, **Dia** o **Lidl**, que ya las comercializan será una de las imágenes de la nueva

normalidad. Y nada impide que Zara empiece a vender batas en sus tiendas. Pero aunque la demanda se mantenga, ¿qué pasará cuando no sea tan elevada y pinche la burbuja de las mascarillas? No puedes forzar producción y dejar luego a las empresas en el camino”, avisa Alfonso, que pide instrumentos que protejan al mercado. Por ejemplo, revisar la ley de contratos públicos para que comprar material estratégico como mascarillas no siga el mismo criterio que el material de escritorio. Otra vía que ya estudia Maroto es el diseño de una estrategia de internacionalización, a través del **Icex**, para darle salida al material cuando la demanda nacional se frene tras controlar la pandemia y así entrar a competir a nivel global.

Purificación García han abierto nuevas líneas y fabrican miles de batas al día; **Grupo Antolin**, **Renault** o **Airbus** producen batas y máscaras de protección; **El Corte Inglés** adaptó sus talleres de costura para fabricar mascarillas y ofreció su línea de ropa de cama para las plantas de hospital; **Nivea** o **L’Oreal** ya producen geles hidroalcohólicos homologados, a lo que también se ha ofrecido el fabricante de **Bee-**

feater o **Ballantine’s** y la multinacional de perfumería **Puig**. **Seat**, por su parte, es de las pocas que se ha apuntado a la contrarreloj para producir respiradores.

Pero si lo que se pretende es que los productos protejan, conviene establecer mayores controles. Si no, los episodios ya sufridos con miles de mascarillas defectuosas repartidas en hospitales de varias comunidades podrían agravar la crisis

sanitaria en lugar de frenarla. “Hay una contaminación muy fuerte del sector. Se ofrece casi cualquier cosa”, advierte Luis Gil, secretario general de la Asociación de Empresas de Equipos de Protección Individual (Asepal), que avisa de que hay un “número desorbitado de nuevos distribuidores españoles que importan y comercializan productos de dudosa validez. Cada comunidad es responsable de vigilar el mer-

cado, pero no sabemos si hay capacidad suficiente”.

Caso diferente es el de **Iberia**, que junto al grupo de tecnología sanitaria **Oesia** y la patronal del sector **Fenin** crearon un corredor Shanghai-Madrid con el que ya han traído 400 toneladas de material sanitario en 14 aviones de pasajeros. “Y seguiremos trayendo”, añade Alfonso.